

levantar á su esclencia
por mi hermosura mi dicha;
que mis locas esperanzas
ejemplares me ponian,
y disculpaban su esceso
mis presunciones altivas.
Estos engaños hicieron
que su pensamiento admita,
que su esperanza entretenga,
siempre cauta, si no esquivas;
que nunca de mí alcanzaron
sus amorosas caricias
más respuestas que escucharlas
ni más favor que admitirlas.
Mas como el tiempo y los casos
en edad mas entendida
su injusto intento descubren,
mi ciego engaño averiguan;
contra su amor y poder,
que mi perdicion codician,
defensas traza el temor,
trazas el honor fabrica.
Desdeñarle era irritar
á una violencia sus iras,
favorecerle era abrir
las puertas á su osadía;
y así entre los dos extremos
mi resistencia camina,
ni con favor que provoque,
ni con desden que despida.
Tú, pues, que su lado ocupas,
que en su pensamiento privas,
que su inclinacion gobiernas
y su voluntad inclinas;
si piadosa alma te informa,
si noble sangre te anima,
si la razon te conmueve,
y si una mujer te obliga;
dá sagrado á mis peligros,
de suerte los casos guia,
que ni al duque precipiten,
ni honrado esposo me inpidan;
por tus manos quiero el bien;
en ellas me pongo; mira
cuánta obligacion te pone
quien tanto de tí confia!

A tu valor se encomienda
una mujer afligida:
ya corren por cuenta tuya
mis desgracias ó mis dichas.

Y mira que puede ser
que si con honra me libras
deste naufragio, á la tuya
venga á importar algun dia.
Tello. Señora, aunque te agradezco
que en tu defensa me elijas,
ser contra mi dueño mismo
me acobarda y desobliga;
y no sé qué pueda más
importar á la honra mia
que guardar la fé al señor,
naturalmente debida.

Leonor. (Ap. ¿Qué torpe es quien no es amañ;
Bien fácil lo entenderias (te!)
si advertieses lo que arguye,
si vieses qué significa
la que pone por tu cuenta
su ventura ó su desdicha.

Tello. Espera.
Leonor. (Al cochero, que está dentro.)
Llega ese coche.

Tello. Señora,.....
Leonor. Tello, desvia.
Tello. Dime.....
Leonor. Harto he dicho por hoy;
no demos nota á Belisa.
¿No vienes, amiga? (Vase.)

Belisa. Vamos.
Tello. (Ap.) No creas lo que imaginas,
alma incapaz de tal bien;
no te mate la alegría.

(Reparando en don Enrique que habla con
Belisa.)

Mas ¿no es don Enrique? El es.
No estorbarle es cortesia,
darle tiempo es amistad:
hable á su adorada esquivas
mientras veo si Leonor
lo que he entendido confirma;
que es tanto el bien, que aunque vea
y escheche clara mi dicha,
pensaré que me han mentido
los ojos y la vista. (Vase.)

ESCENA X.

DON ENRIQUE, BELISA, TRISTAN.

Belisa. Perdona, que es imposible;
que el corazon no se inclina,

D. Enriq. Pues perdona; que es forzoso
que aunque te canses te siga.
Belisa. Piensa que sigues el viento
con torpes piés, imagina
que un rayo sigues, que sigues
al sol en su esfera misma. [Vase.]
D. Enriq. Bien sé yo que sigo el viento,
el rayo, el sol, enemiga;
porque todos tres se encierran
en tu condicion esquivas. (Vase.)

ESCENA XI.

CASTRO, con un cántaro de agua.—TRISTAN.

Castro. ¿Don Enrique en Alcalá?
¿Bueno á fé! Todos á guisa
de caballeros andantes
tras sus infancias caminan.
Sin ver lograda la burla,
se entra en el coche Belisa;
mas pues yo pasé el trabajo,
pase el cuero la molina.

(Al revolverse Tristan durmiendo se le caen la
caperuza, cabellera y parche.)

¿Qué es esto? Por Dios que trae
la cabellera postiza.

Mas ¿no es Tristanillo? El es:
la cabellera me hacia

desconocerlo. ¿Qué enredo
tales disfraces maquinan?

Un papel tiene en el pecho
(Sácale el papel.)

El me dirá estos enigmas.
¿Con esto.....

(Echale el agua en la cara.)

Labrador, abita;

despiertad; que viene el dia. [Vase.]
Tristan. [Despertando y haciendo ademanes de
¿Que me ahogo, que me ahogo! (añadar:

¿San Crispin! ¿Santa Lucía!

¿Qué terrible tempestad!
Echa un cabo; arriba, arriba.

ESCENA XII.

DON ENRIQUE.—TRISTAN.

D. Enriq. ¿Buenos andan los disfraces,
Tristan!.....

Tristan. ¿Quién?..... ¿Quién es?
D. Enriq. ¿Dormíais?

Tristan. Y soñaba que la mar
me zahucaba la vida;
que Belisa y su escudero
creyendo lo que fingia
trataron de remojarme;
oilo yo, y mientras iba
él por agua, quiso el diablo
hacer verdad la mentira;
pues como el que duerme sueña
lo que al dormirse imagina,
y yo me dormí pensando
en la burla prevenida,
agua y mas agua soñaba,
cuando un mar se precipita
sobre mi boca y narices,
con que de aliento me priva;
y soñando que me ahogaba,
nadaba y favor pedia.

D. Enriq. ¿Por Dios, gentil centinela!
¿En la vigilancia misma
te duermes?

Tristan. Como bebí,
y estuve haciendo la espía

tendido tan grande rato,
y há tantas noches que sisan

su acostumbrada porcion
al sueño vuestras viglias;

la ocasion me persuade,
el verde campo me brinda,

el manso viento me arrulla,
la necesidad porfia,

despacha el vino vapores
al cerebro y á la vista,

y al fin se rinde el equidado
á tan poderosa liga.

ESCENA XIII.

EL MARQUES.—DICHOS.

Marques. Tristan.....
Tristan. Señor.

Marques. ¿Qué tenemos?
Tristan. No sé, por Dios, qué te diga.

El duque encarece mucho
de Leonor las tiranias;

mas ella no le desdeña,
supuesto que le resista.

El parte agora á Madrid,
y en esta ausencia á servirla

se queda Tello, que es ya
quien más con el duque priva,

D. Enriq. Yo me huelgo,
 Tristan. Todo el bien
 le debe á tu despedida.
 Marques. De saber que se va el duque
 te debo, Tristan, á las
 Mas despues que él se ausentó,
 ¿qué trataban? ¿Qué dacia
 Tello y Lequera?
 Tristan. De ahí
 no pasó el evangelio.
 Marques. ¿Cómo?
 Tristan. Dormíne á ese punto.
 D. Enriq. ¿Ved qué vigilante espía
 Tristan. Flaqueza humana.
 Marques. Bien, dieras
 mi billete.
 Tristan. Ya voyias
 que nunca tuve ocasión
 pues has estado á la vista.
 Mas por Dios que lo he perdido,
 si no es que mientras dormia
 me le sacaron del pecho.
 D. Enriq. (Amenazado á Tristan.) Hay tal
 (desquido? ¿Por vida!.....)
 Marques. Enrique, tened: ¿qué importa
 supuesto que ya sin firma?
 Vamos á trazar el modo
 conque Leonora y Belisa
 en esta ausencia del duque
 nos oyan menos esquivas.
 D. Enriq. La diligencia conviene
 pues que la ocasión convida
 aunque ninguna lo es
 para quien ama sin dicha.
 (Vase don Enrique y el marques.)
 Tristan. ¡Válgaos Dios, amantes trasgos!
 Yo apostaré que hasta el dia
 no se acuestan, y será
 mala noche y parir hija.

Habitacion de Belisa y Leonor en Alcalá.

ESCENA XIV.
CASTRO, BELISA, con el papel.

Belisa. ¿Qué, era Tristan?
 Castro. Sí, señora.
 Belisa. ¿Por qué se disfrazaria?
 Castro. En el papel que traja
 lo echarás de ver agora.
 Belisa. [Lee.] Bella Leonor, de la corte

viene siguiendo un perdido
 en el mar de vuestro olvido,
 de vuestra hermosura el norte.
 Recelo, desconfianza,
 recato, duda y temor
 tienen oculto mi amor
 y cobarde mi esperanza;
 que como guardada os veo
 de otros vigilantes ojos
 temiendo vuestros enojos
 sufro los de mi deseo,
 hasta que el ver, Leonor mia,
 que pagais mi voluntad,
 á mi amor de libertad
 y á mi esperanza osadia.
 Mientras no, pienso igualar
 sin que lo estorbe el morir
 la fortaleza en sufrir
 á la firmeza en amar;
 y fingiendo otros intentos
 amaré vuestros despojos
 contento con que mis ojos
 os digan mis pensamientos.
 —Acabóse en lo postrero
 mi sospecha si confirmo
 porque un billete sin firma
 ser Tristan el mensajero;
 haber, siguiendo á Leonor,
 venido á Alcalá, y decir
 que otro intento ha de fingir
 para proseguir su amor,
 probanza dan verdadera
 de que don Enrique ha sido
 quien lo escribe, y yo he servido
 á su intento de tercera.

¿Quién vio falsedad mayor?
 ¿Quién astucias mas estrafías?
 Vos sois Enrique?
 Castro. Las mañas
 del reloj tiene su amor;
 la campana es Leonor bella,
 tú eres la hora; y así
 apunta la mano á tí
 y da los golpes en ella.
 Belisa. [Ap.] No es bueno que me da pena?
 ¿No es bueno que estoy celosa?
 ¡Ah condicion, codiciosa
 solo de la dicha ajena!
 Huí cuando me seguia,
 desdeñando y ofendiendo,

y ya me dá pena huyendo
 quien siguiendo me ofendia.
 Sí, no hay duda, yo lo siento
 ó causa amor el dolor,
 ó es rabia de que mi amor
 sirva al suyo de instrumento,
 pues no ha de pasar así.
 ¿Una amada, otra ofendida?
 ¿A Leonor para querida,
 y para burlada á mí?
 No es razon.] Castro, al momento
 busca á Tello, y de mi parte
 le llama, para que me ayude
 para agradarte
 igualaré al pensamiento.
 Belisa. (Ap.) Don Enrique, bien podeis
 otros medios intentar;
 que impidiendo he de vengar
 lo que intentado ofendeis.
 Castro. La centella del papel
 gran incendio ha levantado,
 y no se le hubiera dado
 si tal entendiera él.

ESCENA XV.
TELLO, con una capa de color guarnecida.

Declaróse mi ventura,
 pues declarada, publica
 Leonora que sacrifica
 á mi humildad su hermosura;
 y en edad tan breve, amor,
 no hay gigante ya que iguale
 tu grandeza.

ESCENA XVI.
CASTRO, TELLO.
 Tello. (Ap.) Un hombre sale
 de su casa: ¿qué temor
 la empieza á culpar? ¿Será
 por dicha algún escudero
 suyo ó de Belisa? Quiero
 certificarme. ¿Quién va?
 ¿Es Herrera? ¿Es Castro?
 Castro. ¿Es Tello?
 Tello. Sí, Tello soy.
 Castro. El vestido
 á la luna es tan lucido,
 que pude reconocerlo.

¿No es el que el duque os ha dado?
 Tello. Sí.
 Castro. Con salud lo rompais.
 Tello. Dios os guarde: ¿Dónde vais?
 Castro. Ya donde iba he llegado.
 (Habla en voz baja á Tello.)
 ESCENA XVII.
EL MARQUES, DON ENRIQUE.—DICHOS.
 D. Enriq. Sin duda es él, pues la calle
 por el duque en esta ausencia
 guarda con tanta asistencia.
 Marques. ¿Qué haremos?
 D. Enriq. Yo quiero hablarle
 á solas, y ver si puedo
 algun buen medio trazar,
 y en tanto habeis de buscar
 vos un eriado.
 Marques. ¿Qué enredo
 imagináis?

ESCENA XVIII.
TELLO, DON ENRIQUE.
 D. Enriq. Si obligalle
 á ayudar vuestro cuidado
 no puedo, con un recado
 falso haré que de la calle
 nos le lleve; que con eso
 se consigue la intencion.

Marques. Abreviar la ejecucion
 es acertar el suceso.
 Tello. Dí que la iré á obedecer
 en pudiendo.
 Castro. Haré así.

ESCENA XIX.
TELLO, DON ENRIQUE.
 Tello. [Ap.] Un hombre viene, hacia mí
 se llega: ¿quién puede ser?
 D. Enriq. ¿Es Tello?
 Tello. ¿Quién es?
 D. Enriq. Amigo
 Don Enrique soy.
 Tello. Señor,
 tus pasos mueve el amor.
 D. Enriq. ¿Qué he de hacer? Mi suerte sigo:
 de la tuya me he alegrado.
 Tello. Conozco tu noble pecho.
 D. Enriq. Grande rondador te has hecho.
 Tello. No te espantes, soy mandado,
 y á gran cuidado se obliga

el que sirve á gran señor;
 por qué el descuido menor
 por gran delito castiga;
 y más cuando recibidas
 tengo d' él mercedes tales,
 que no son gracias iguales
 arriesgar por él mil vidas.

D. Enriq. (Ap. Fuerte está por esta parte;
 tentemos otro castiño.)

Por eso mismo imagino
 que jamás has de olvidarte
 de que cuando pude fui
 amparo tuyo.

Tello. Jamás
 lo olvidaré.

D. Enriq. Pues ¿no harás
 sola una cosa por mí?

Tello. Señor, en el alma siento
 que así dudes de mí fe.

D. Enriq. Pues negocia que me dé
 Belisa audiencia un momento.

Tello. Sabe que el duque mi dueño
 partió á la corte, y á mí
 me mandó velar aquí
 sin dar un instante al sueño.
 Pues como está mi privanza
 tan tiernamente nacida,
 y es fuerza ser combatida
 de la invidia y la asechanza;
 temo que me han de espiar
 mis contrarios, con intento
 de abatirme, si un momentito
 me aparto deste lugar;
 y esta ocasion me obligó
 á ponerme este vestido
 tan vistoso y conocido
 que el mismo duque me dió,
 porque puedan conocerme
 claramente las espías
 con la luna.

D. Enriq. Bien podías;
 si quieres, favorecernie
 usando de traza.

Tello. Di.

D. Enriq. Pues dices que es el vestido
 de todos tan conocido,
 troquemos capas, y así
 con la tuya engañaré
 las espías.

Tello. Pensamiento
 estremado! (Truecan las capas.)

D. Enriq. Si á mi intento

no puedes hacer que dé
 con recatos de su honor
 Belisa á solas audiencia,
 haz que me escuche en presencia;
 Tello amigo, de Leonor,
 porque la murmuracion
 así no pueda temer.

Tello. Hoy, don Enrique, has de ver
 si me debes aficion. (Vase.)

D. Enriq. [Solo.] Por dicha así con Leonora
 una ocasion hallaré
 en que le diga la fe
 con que mi primo la adora;
 que ya con Belisa doy
 mi esperanza por perdida.

ESCENA XIX.

LEONOR, á la ventana.—DON ENRIQUE.

Leonor. [Ap. El que da vida á mi vida
 es el que mirando estoy.

Sí, no pueden engañarme

las señas.—¿Qué guardas, di,

la calle? Solo de tí

tienes, Tello, que guardarme.

Quiero hablarle.] Caballero

de la capa guarnecida,

guarda fiel de una vida

que solo por vuestra quiero,

no es justo, así os guarde Dios;

que en guardarme os desveléis;

que bien guardada teneis

á quien se pierde por vos.

D. Enriq. (Ap.) Por la capa se ha engañado;
 y ser yo el duque ha creído:

no debe de haber sabido

que el vestido á Tello ha dado;

y piensa que ó no ha partido

á Madrid ó ha vuelto ya.

Leonor. ¿No me habláis?

D. Enriq. [Ap.] Fuerza será;
 para no ser conocido,
 responder á su intencion.

ESCENA XX.

BELISA, á otra ventana.—DICHOS.

Belisa. [Ap.] Tello me vino á rogar
 que á Enrique salga á escuchar;
 pidió lo que el corazón

deseaba, y no he querido
 declararle mi sospecha
 hasta estar más satisfecha;
 que me puede haber mentado.
 Aquel, conforme á las señas
 que Fernan Tello me ha dado,
 es Enrique.

D. Enriq. Mi cuidado,
 Leonor, escede á las peñas
 en firmeza.

Leonor. A mi aficion
 lo debes.

Belisa (Ap.) ¿Qué escucho cielos?
 No me engañaron mis celos.

ESCENA XXI.

MARCELO Y FABIO.—DICHOS.

Marcelo. [Hablando aparte con Fabio.]
 Gocemos de la ocasion.

Fabio. En el mismo sitio está
 en que le dejó.

Marcelo. El vestido
 del duque es tan conocido,
 que engañarnos no podrá.

D. Enriq. Gente viene
 Marcelo. (Ap. á Fabio.) Muera aquí
 este dichoso.

Fabio. Callar
 conviene y ejecutar. (Sacán las espadas.)

D. Enriq. ¡Ah traidores!
 (Al verse acometido desenvaina y hace frente,
 y entranse riñendo los tres.)

Leonor. Ay de mí!
 Criados, traición, traición.
 Salid á la calle presto.

(Quítase de la ventana.)

Belisa. Ved cómo la ha descompuesto
 con el temor la aficion.
 ¿Qué rabia! No sé, traidor,

lo que pida aquí á la suerte:
 mis celos aman tu muerte;
 tu vida quiere mi amor.

(Quítase de la ventana.)

ESCENA XXII.

TELLO.—Luego D. ENRIQUE,
 FABIO Y MARCELO.

Tello. (Llamando) ¡D. Enrique!—La cuestion
 sin duda con él ha sido.

Fabio. (Dentro) ¡Muerto soy!
 (Vuelve Marcelo, retirándose de D. Enrique.)

Marcelo. (Ap.) Nunca ha tenido
 dicha la mala intencion.

Tello. En cuanto bajé y salí
 sucedió.

Marcelo. No hay quien aguarde
 su furor. (Huye.)

ESCENA XXIII.

D. ENRIQUE, TELLO.

D. Enriq. ¿Huyes, cobarde?

Tello. Don Enrique... (Deteniéndole.)

D. Enriq. ¿Es Tello?

Tello. Sí.

D. Enriq. Sospecho que me han tenido
 por tí los que me intentaron
 dar la muerte; mas llevaron
 la pena que han merecido.
 Dame esa capa, y adios,
 que herido tambien estoy.

(Destrucean capas.)

Tello. Pues acompañarte voy.

D. Enriq. Si vamos juntos los dos
 en gran riesgo nos ponemos,
 Tello; que es muy conocida
 tu capa: guarda tu vida,
 que mañana nos veremos. (Vase.)

Tello. ¡Ah Dios! que á tal coyuntura
 me quitase yo de aquí,
 para que hiriesen por mí
 á Enrique! todo es ventura.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Leonor y Belisa.

ESCENA I.

LEONOR, poniéndose el manto, y CELIA.

Leonor. ¿Que Belisa está celosa

de D. Enrique por mí?

Celia. De sus razones así

lo colijo.

Leonor. ¿Extraña cosa!

Di, Celia, ¿qué puedo hacer

con que viva satisfecha?

Celia. Será aumentar su sospecha

quererla satisfacer.